

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

Incrédulos-Fanáticos, (Continuación), por Alfredo.—*El Santo Adviento*, por X.—NTRA. SRA. DE LOURDES, *los Obispos en Lourdes*, por R. C. M.—*Segundo Congreso Católico Nacional* (Continuación).—VARIEDADES.—*Cuadros Disolventes*, por L. Abadías de Santolaria.—*El Misionero Católico*.—*Biaventurados los pobres*, (poesía) por Aurora Lista.—*A un calumniador*, Soneto, por Alfredo.—Noticias.—*Boletín Religioso*.—Cultos.

INGRÉDULOS-FANÁTICOS

(CONTINUACIÓN)

LOS filósofos que pelean á campoabierto contra las fuerzas naturales de la razón y los fueros legítimos de la experiencia, al mostrar en su bandera de *incrédulos* el lema de «Guerra á la observación y al entendimiento del hombre» y al proclamar, por consiguiente, con apasionamiento de sectario el exclusivismo de la palabra revelada, no hacen otra cosa que caer de bruces en el fanatismo de la escuela tradicionalista.

Del mismo modo los renegados de la fé se tornan fanáticos de la razón y los mal avenidos con la ley de Dios y la ley de la razón idolatran con fanatismo de burdel á la experiencia superficial y rastrera, á la que no tiene ojos para mirar á las alturas soberanas, en donde resplandecen con indelicente claridad los primeros principios, las verdades universales, las leyes que espican los fenómenos, las causas que engendran los hechos.

De aquí el que pululen, como langos-

tas, en el campo de la ciencia una multitud de adoradores de élla, (apóstatas de la Religión), que á fuerza de fanáticos ditirambos la degradan en vez de ennoblecirla, y á fuerza de correrías quijectescas y llamaradas de sensualidad, la arrasan y consumen ó con las armas encantadas del idealismo ó con el corrosivo vitriolo de la doctrina empírica.

Toda recia invectiva, á no dudarlo, suele torcer la rectitud del humano criterio, y auñ sacarnos como á torpes navegantes, de los peligros de Escila para estrellarnos contra Caribdis y vice-versa.

Y si de la esfera de la especulación científica, en donde, á la verdad, nos resolvemos casi siempre combatidos por el viento de tempestad que sopla de la banda de las pasiones, descendemos á la arena de la lucha práctica ¿con cuántos no se tropezará uno en los andurriales de la vida, que, despues de vociferar su independencia absoluta de todo ser, ván por calles y plazas enseñando á las gentes la marca del esclavo, que en ellos estampara el látigo de la egolatría.

Y ¿porqué no confesarlo?. Nunca falta en los pueblos un sietemesino de los que nada ignoran, sin duda porque saben ceñirse la ropa con más garbo que el garzón de Ida, y mirarse al espejo, más pagados de sus personillas que el mismísimo Narciso de la fábula, y encasquetarse el sombrero con más *chic* que un galán de las antiguas comedias de capa y espada, y..... nunca falta, répito, un pisaverde, para que los que hemos nacido entre las malvas (quiero decir en una villa) no hayamos escuchado en más de una ocasión mordaces sátiras enderezadas al honor de la mujer cris-